

SOCIALISTAS POR EL SOCIALISMO

REFLEXIONES Y PROPUESTAS ANTE EL XXVII CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA

“Todo lo que soy se lo debo a mi Partido”

Salvador Allende

I INTRODUCCION

El Congreso del Partido Socialista es un momento privilegiado para que nuestra organización, en el marco de un debate libre y participativo, resitúe su rol y su vigencia. Tal oportunidad no puede perderse de manera irresponsable; por ello es vital que este Congreso marque un hito respecto a la calidad y amplitud del debate y de lo efectivamente democrático de su desarrollo.

Nosotros, los **Socialistas por el Socialismo**, no constituimos una nueva tendencia. Somos una expresión transversal de las tendencias y de los sin tendencia del Partido. Nos une la voluntad de mejorar nuestro Partido, de vincularlo a la sociedad para asumir con mayor fuerza nuestra función representativa principalmente de los sectores más afectados por las consecuencias de un modelo de sociedad individualista y excluyente. Nos une la decisión de constituirnos en soporte fundamental del Gobierno del compañero Ricardo Lagos. Nos une la decisión de recuperar y revitalizar el pensamiento socialista y la aspiración de democratizar nuestra Organización, de terminar con los métodos de trabajo autoritarios, de hacerla participativa, de establecer canales regulares de comunicación entre las bases y la Dirección, de terminar con las denominadas tendencias, las que, si bien cumplieron un rol positivo al lograr la reunificación del Partido en 1989, hecho de importancia fundamental para la consolidación de la alianza política a la que pertenecemos, con posterioridad se convirtieron en fracciones cuyos acuerdos cupulares han sustituido a la organización quitándole legitimidad y eficacia. Somos partidarios de recuperar el Partido para la fraternidad de su militancia y para comprometerlo en la construcción de una sociedad marcada por la ética de la solidaridad.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

El próximo Congreso encuentra al Partido integrando el Gobierno del compañero Ricardo Lagos e inserto en la Concertación de Partidos por la Democracia. Este hecho lo convierte no en un Partido opositor al Gobierno sino que en un colaborador activo, leal y responsable pero, al mismo tiempo, crítico de lo que éste haga. El hecho de pertenecer al Gobierno significa un doble papel que debe ser asumido con coherencia y decisión: cumplir como entidad representativa de los pobres, de los marginados, de los obreros y campesinos, de los pequeños y medianos productores, de los intelectuales progresistas y profesionales, de las minorías emergentes y sectores medios, pero, al mismo tiempo, participar en las responsabilidades que demanda el Estado y en las tareas del Gobierno.

El próximo Congreso obliga a una reflexión profunda sobre el Partido y nuestro país, la que debemos enfrentar convencidos que no sólo asimilaremos los cambios que se están produciendo, sino que además prosperaremos, tanto en lo ideológico como en nuestra capacidad para el trabajo político. La búsqueda de respuestas debe situarnos en el esfuerzo de dejar de lado ideologismos, los que impiden comprender los cambios de la realidad y nos colocan a la defensiva, con el riesgo de la resignación inmovilista cuando debemos enfrentarnos a los nuevos retos que nos ponen, por ejemplo, la pobreza, el perfeccionamiento de la democracia y las reformas constitucionales, el desarrollo económico y la globalización. Pero tales retos no podrán ser resueltos si caemos en actitudes pragmáticas y tecnoburocráticas, desvinculadas de nuestros valores solidarios e igualitarios.

No compartimos aquellas posiciones que se expresan en la descalificación arrogante de la realidad, sin valorar sus complejidades y cambios, para postular un futuro que sólo se declama como discurso del deber ser, marginándose de asumir las responsabilidades del presente. Sabemos que el futuro se empieza a construir en el presente, el que no debemos abandonar a las fuerzas de la derecha y del neoliberalismo. Es en el presente donde debemos realizar nuestra práctica política, esa es la tarea de los socialistas.

El Congreso, momento de libre reflexión de las bases partidarias en quienes reside la soberanía del Partido, es legítimo y contrario a la práctica de falsos consensos entre dirigentes y tendencias de parte de la Dirección, los que se articulan a espaldas del pueblo socialista con el propósito de mantener cuotas de poder, haciendo del Partido un instrumento útil a sus intereses

tendenciales y personales. Desde tales posiciones de poder, dirigentes del Partido llevan a cabo **una práctica política y orgánica divorciada del sentir de las bases**, las que no son consultadas ni suficientemente informadas. Se ha establecido entre Dirección y base una relación de clientelismo que es funcional al mantenimiento de las tendencias o, más bien, de fracciones partidarias que operan al interior del Partido y lo sustituyen.

La relación orgánica con las bases partidarias es insustituible, permite a la dirigencia el contacto con la realidad cotidiana, con los problemas, las aspiraciones y los anhelos reales del pueblo a que el Partido aspira representar, lo que da certezas a la hora de adoptar decisiones y hacer propuestas públicas. A la inversa, las bases requieren de la información privilegiada, del análisis de la Dirección y de orientaciones políticas para cumplir su rol de agentes políticos vinculados a su medio social. Cuando este diálogo se interrumpe o no existe, el Partido pierde riqueza, pierde capacidad de representación y de orientación hacia la sociedad. Tales prácticas impiden el debate político e ideológico en el Partido, el que históricamente ha sido su fuente de inspiración y creatividad. Las propuestas más certeras se construyen colectivamente, hecho que además motiva la participación y el compromiso de la militancia.

La crisis del Partido Socialista

La situación antes descrita constituye la principal razón por la cual una importante proporción de los militantes se encuentra en sus casas. Decimos que es la principal razón, porque la crisis por la que atraviesa el Partido no sólo es atribuible a las debilidades de la Dirección, que las tiene, sino que además a las características que se manifiestan en la sociedad, expresadas en la carencia de grandes temas o propuestas movilizadoras, en el individualismo, el relativismo, el exitismo, la incertidumbre y el pragmatismo, todo lo cual incide en la desintegración social.

Tales características ayudan a estimular una actitud de prescindencia de la política; de debilidad de los espacios políticos y sociales en favor del fortalecimiento de los espacios de la vida privada; de sustitución del sujeto colectivo, que abraza grandes causas, por el sujeto individual que tiene proyectos personales; de sustitución de la conciencia de clase por la conciencia de minorías específicas o por la conciencia de segmentos sociales que se unen a partir de imaginarios o identidades propias que actúan con relativa autonomía, todo lo cual es expresión de una sociedad fragmentada

ante la cual no existe una propuesta política integradora, con visión de futuro, que recoja y de sentido a la pluralidad de expresiones e intereses de tales sectores. Por la complejidad de lo anterior, los Partidos tienden a actuar con pragmatismo e inmediatismo, características que empobrecen la política.

El socialismo chileno enfrenta una crisis de carácter político que se manifiesta principalmente en una **falta de propuestas alternativas ante la realidad** en que se inserta. Esta falta de alternativas no es sólo nuestra sino que planetaria y es producto de un cambio de época, regido por el pensamiento conservador, que además ha visto derrumbarse construcciones políticas basadas en la crítica al capitalismo y en propuestas de sociedades igualitarias y justas, como fueron los países del denominado “socialismo real”, los que, entre otras debilidades, inhibieron a la sociedad civil bajo el peso preponderante de un Estado manejado por una cúpula partidaria que limitó drásticamente las libertades. La izquierda se enfrenta hoy a un vacío en la reflexión política que es necesario recuperar en favor del pensamiento crítico y de propuestas sustitutivas al neoliberalismo.

Esta crisis del Partido Socialista se expresa, además, en haberse instituido principalmente en una agencia electoral que ha cumplido insuficientemente con su función defensora y representativa de amplios sectores sociales y con su función generadora y canalizadora de propuestas nacionales, regionales y comunales alternativas o complementarias respecto de las diversas áreas que interesan a la ciudadanía. Sin embargo, reconocemos que el Partido ha tenido una actitud consecuente en la defensa de las víctimas de violaciones a los derechos humanos y que ha aportado a la modernización de la legislación nacional en diversas materias.

II CARACTERISTICAS DE LA NUEVA ÉPOCA DE TRANSICIÓN Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN.

La humanidad vive un **cambio de época**, una de cuyas causas es la nueva revolución científico-tecnológica, la que incide en todas las actividades del ser humano, cuya manifestación más evidente es el impacto del proceso de globalización de la economía y de las finanzas. El mundo se encamina hacia la sociedad post industrial caracterizada por el dominio del conocimiento como el más importante medio de producción. Este cambio de época se ha ido produciendo junto con el término de la “guerra fría”, el derrumbe del “socialismo real”, el agotamiento del “Estado benefactor”, la crisis de las

capacidades interpretativas de las ideologías y el fuerte auge del neoliberalismo, manifestación económica de la filosofía individualista.

Llevamos **tres décadas de predominio del neoliberalismo**, de incorporación de avanzadas tecnologías a los procesos productivos y de gestación de un mundo globalizado, sin embargo aumentan la pobreza y las desigualdades entre los países y al interior de los países. En América Latina más de 220 millones de personas viven en situación de pobreza, en Asia Oriental y Meridional se concentra la mayor cantidad de pobres, cuyo número supera los 950 millones de personas, y en Africa se dan las situaciones de pobreza más dramáticas. Según cifras del Banco Mundial, 3.000 millones de personas viven con menos de dos dólares al día, es decir, desde la total falta de ingresos hasta \$ 30.000 mensuales en los mejores casos. Una de las causas de esta realidad corresponde a que **el neoliberalismo ha puesto su sello deshumanizante a la globalización.**

La principal avanzada de la globalización es el capital especulativo que no tiene controles, constituyéndose en causa principal de las crisis económicas globales. Se ha creado, además, una nueva modalidad de subordinación de las economías periféricas al capital transnacional. Las empresas transnacionales, que dominan la economía, las finanzas y el comercio mundial, compiten con las empresas nacionales y se relacionan o intervienen en los Estados nacionales debilitándolos.

La globalización de la economía, que se manifiesta en el crecimiento de los intercambios comerciales, en la expansión a escala planetaria de las inversiones buscando países donde logra ventajas comparativas y en la internacionalización de los activos financieros, constituye un nuevo modelo de acumulación de capital que ejerce presión en favor de la inseguridad laboral, de las bajas remuneraciones, de la cesantía y de injustas modalidades de subcontratación laboral. El capital financiero y las empresas transnacionales especulan en las bolsas de valores e influyen en gran medida en el precio de las materias primas, el volumen y dirección del comercio y la producción nacional y mundial.

La globalización impacta negativamente en la legislación laboral y en las conquistas que tras largas luchas habían logrado los trabajadores. Los capitales transnacionales se establecen preferentemente en aquellos lugares donde las materias primas son abundantes y baratas, donde son débiles las normativas que protegen la naturaleza, donde los salarios son más bajos y

donde la legislación laboral limita la protección de los trabajadores y fortalece a los empresarios; todo ello permite una más rápida acumulación de capital basada en la explotación de la fuerza de trabajo y en el daño ambiental, fenómenos que es necesario corregir. La globalización afecta, además, a las culturas nacionales, imponiendo sus propios productos culturales, de naturaleza banal y perecible, orientados a una rápida comercialización.

Para los socialistas, **la globalización debe ser asumida como un reto.** Debemos unir fuerzas para enfrentarla, buscando dar a la “economía global” una gobernabilidad que la humanice. Para ello el Partido debe promover alianzas regionales de trabajadores y vincularse, además, a organismos internacionales como la CIOLS, entidades europeas, la CMT y la FSM. El Partido debe participar y promover alianzas regionales con aquellas organizaciones que defienden el medioambiente y la cultura. Sus vínculos con partidos afines, con entidades regionales como la COPAL y su inserción en la Internacional Socialista, especialmente su organización para América Latina, ayudan en esta dirección. Las relaciones internacionales del Partido deben ser amplias y considerar vínculos antiguos como los establecidos con el Partido Comunista de Cuba, el Partido Socialista del Uruguay y el PRI de México, y nuevos como el Partido del Congreso de Sudáfrica. Desde el Gobierno es fundamental crear o fortalecer referentes de países emergentes que actúen como bloque en defensa de sus intereses nacionales y regionales frente a los países desarrollados y las empresas transnacionales.

Del proceso globalizador no pueden marginarse países como el nuestro porque el aislamiento en un mundo cada vez más interdependiente afecta las posibilidades de superar el subdesarrollo. Por ello son válidos los esfuerzos en favor de una nueva forma de **integración en América Latina** a través del Mercosur y vincularse comercialmente a los grandes bloques como La Unión Europea, el NAFTA y la APEC, con las garantías y resguardos anteriormente señalados. La creación de megabloques comerciales ha dado mayor dinamismo a las economías regionales y nacionales, permitiendo un flujo de comercio más expedito al interior de éstos y otorgando mayor capacidad de negociación ante los demás bloques.

¿Cómo enfrentar el proceso globalizador?

El proceso globalizador hay que reorientarlo y darle gobernabilidad a partir del esfuerzo unido de los países subdesarrollados y de las organizaciones de trabajadores, ONG y otros. Las experiencias de Seattle y de

Praga, donde movilizaciones de 100.000 personas pertenecientes a ONG protestó violentamente contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), primero, y contra organismos financieros internacionales, posteriormente, demuestran la toma de conciencia de amplios sectores sociales respecto a la pobreza, a temas laborales, la salud, el deterioro del medio ambiente, la ineficacia del paradigma económico neoliberal y la incapacidad de los organismos financieros internacionales para dar respuestas positivas y con sentido humano a los grandes problemas que aquejan a la sociedad planetaria. Los trabajadores de los países desarrollados, en defensa de sus propios intereses, necesitan que los trabajadores de los países emergentes tengan salarios, normas de protección industrial y previsión social como los que ellos han alcanzado para evitar la competencia desleal y la explotación de trabajadores en los países periféricos. Este hecho crea condiciones favorables para la acción coordinada con sus organizaciones.

Necesitamos **unirnos a las fuerzas internacionales afectadas por la globalización**. Esta propuesta adquiere vigencia y viabilidad a través de una **nueva concepción de la integración Latinoamericana**, la que puede manifestarse enriqueciendo el Mercosur para que no sólo constituya una alianza entre Estados, un espacio para los empresarios y para coordinaciones macroeconómicas, sino también para los trabajadores, para las manifestaciones culturales, para el desarrollo de la ciencia y de la educación, para la defensa y profundización de la democracia, para dictar una justa legislación laboral y, como cuestión de fondo, para promover la equidad.

La globalización puede permitir ventajas a países como Chile en la medida que éste genere situaciones internas favorables en el ámbito social y económico -entre otras la modernización productiva-, que proteja a sectores nacionales que no están en condiciones de enfrentar las consecuencias de la globalización, entre ellos las PYMES y los pequeños y medianos productores agrícolas, en la medida en que mejore su competitividad frente a los demás países y, como cuestión fundamental, en la medida que proteja la dignidad y los intereses de los trabajadores a través de garantizar sus derechos laborales, remuneraciones justas y suficientes y adecuadas normas de seguridad social.

La globalización debe ser reorientada con propuestas basadas en valores humanitarios que persigan una mejor distribución de los beneficios del crecimiento económico y de la riqueza. Esta reorientación debe proponerse disminuir la brecha entre países ricos y países pobres y entre ricos y pobres al interior de los países. Entre otras medidas es necesario **modificar el actual**

sistema financiero y monetario mundial el que debe estar fiscalizado y regulado por un organismo internacional representativo – que incluya a todos los países - y no quedar al arbitrio de las imperfecciones del mercado.

Asimismo, es necesario que los organismos financieros internacionales sean reformados, que fortalezcan funciones como mejorar los mecanismos de prevención de las crisis y se comprometan con mayor eficacia en programas de apoyo a los países y sectores de población más pobres. Los países centro tienen la obligación ética de adoptar **medidas en favor de los países pobres** como reducir el peso de la deuda externa, abrir sus mercados, aportar tecnologías que incrementen la productividad en los países pobres y den valor agregado a las materias primas, hacer inversiones productivas en los países emergentes y aportar al perfeccionamiento profesional y técnico de su gente.

Finalmente, insistamos en los **derechos de los trabajadores**, los que en un mundo globalizado deben ser obligatoriamente respetados por todos los Estados y por las empresas. Estos derechos deben considerar una institucionalidad jurídica laboral, política, social y cultural fundada en el respeto irrestricto a los derechos humanos, la protección del trabajo, la estabilidad, remuneraciones justas, condiciones dignas de empleo, la igualdad entre géneros, la solidaridad y la cooperación, que hagan posible la plena realización de los derechos civiles y sociales. El Partido debe propiciar la participación de los trabajadores en las instancias de toma de decisiones de los organismos regionales como el Mercosur.

Ante un mundo vertiginosamente cambiante las viejas recetas ya no nos sirven o nos sirven de poco. Nuestra responsabilidad, si somos fieles a nuestra vocación transformadora, es superar la perplejidad, las lamentaciones y la pasividad elaborando propuestas alternativas que recojan los valores imperecederos del socialismo y que se expresan en la primacía del ser humano y su dignidad por sobre el capital y la tecnología.

III RESONSABILIDADES DEL PARTIDO FRENTE AL ESTADO, EL GOBIERNO, LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD.

La Concertación, como coalición gobernante, fue heredera de un **modelo de Estado** con fuertes limitaciones para el ejercicio de la democracia, cuya modificación, en los términos que lo permite la Constitución Política, requiere de alto quorum parlamentario. Creada por la dictadura, la institucionalidad vigente contiene enclaves autoritarios como los senadores

designados, la ley electoral binominal, el Tribunal Constitucional, la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, el Consejo de Estado y el peso de las Fuerzas Armadas por sobre el poder civil. Tales instituciones, creadas para mantener el poder político de una derecha anacrónica, son un obstáculo para avanzar en la transición hacia la democracia. Adicionalmente, la Constitución Política establece un desbalance entre las atribuciones del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo y contiene normas que limitan el quehacer político-legislativo.

Por lo anterior, concluimos en que la transición chilena a la democracia continúa sin solución de término, es una **transición largamente inconclusa**, por lo que podemos entender que la contradicción fundamental en nuestro país, con rasgos distintos al que existía hasta finales de la década del ochenta, puede definirse entre institucionalidad democrática e institucionalidad dictatorial. **Una nueva Constitución Política**, que termine con tales enclaves y la derogación de la legislación autoritaria, es una necesidad que estimulará la profundización de la democracia, el desarrollo de la sociedad civil y hará posible que los Poderes del Estado adquieran mayor plenitud en sus funciones.

Por el peso de la globalización, el concepto de Estado-nación ha venido a menos, diluyéndose la frontera entre lo nacional y lo internacional. Por el peso del neoliberalismo, el Estado ha perdido la preponderancia que antes tuvo frente al mercado, lo que ha tenido como efecto directo el desamparo de amplios sectores sociales, una injusta distribución del ingreso y el aumento de la pobreza. El peso del neoliberalismo ha reducido la preocupación social del Estado. Centrado en la supuesta eficacia de “la mano invisible”, el neoliberalismo atribuye falsamente al mercado la capacidad de instituirse en el motor del crecimiento y en instrumento de organización de la sociedad. El peso ideológico del neoliberalismo y su influencia en el manejo de las tecnologías, han influido en la alteración de las relaciones sociales en la producción, en el círculo comunitario y en la familia, convirtiendo al ser humano en un individuo cada vez más solitario y menos solidario.

El Partido Socialista debe ser el motor de la reforma del Estado. Este hecho no significa construir un Estado todopoderoso que ejerza un fuerte dominio sobre la sociedad civil, al estilo de los fenecidos Estados de los países del llamado “socialismo real”, pero sí **un Estado preocupado del bienestar de las personas, particularmente de los más débiles**, provisto de instrumentos que le posibiliten alcanzar tal propósito. Nuestra posición es contraria a la recomendada por los liberales, la que entiende que

modernizar es privatizar e incorporar nuevas tecnologías en las entidades estatales. **La reforma del Estado debe tener como eje central la preocupación por el ser humano**, sin descuidar la incorporación de nuevas tecnologías y modernos métodos de gestión; debe considerar el logro de mayor eficiencia y eficacia para servir a las personas y defender sus derechos, debe crear y perfeccionar **mecanismos de participación ciudadana** y debe impulsar con fuerza la descentralización y los procesos de regionalización.

En lo inmediato, y considerando que el Gobierno está en manos del Presidente Lagos y la Concertación, corresponde al Partido Socialista renovar sus esfuerzos para hacer efectiva la nueva visión de país, un **proyecto histórico** que considere la profundización de la democracia, el funcionamiento del estado de derecho, el respeto a los derechos esenciales de las personas ampliados a los nuevos derechos sociales, la profundización y el pleno ejercicio de las libertades, el desarrollo de una cultura solidaria, **la reforma de las leyes laborales que actualmente postergan los intereses de los trabajadores**, el estímulo a la creación de instituciones y la elaboración de programas que, reconociendo en el pueblo, en el ciudadano, a los actores principales, se orienten a hacer posible la realización individual y colectiva, espiritual y material, lo que hará posible mayor cohesión social.

En lo económico corresponde implementar una estrategia de crecimiento con equidad, de combate a la pobreza, de mejoramiento de la distribución del ingreso y de creación de condiciones que permitan que la sociedad sea más igualitaria. Para **darle otro sentido a la economía**, el Estado debe ejercer acciones correctivas, reguladoras y compensatorias del mercado, además de asumir funciones económicas de índole estratégica que cauten el bienestar social y mejoren la calidad de vida. No postulamos la eliminación del mercado sino que alcanzar una nueva relación de equilibrio entre el Estado y el mercado. Estado y mercado no son excluyentes sino que complementarios en su finalidad de servir al bienestar social.

La contradicción fundamental de la economía capitalista sigue siendo la producción social de la mercancía y la apropiación privada de ésta, lo que se instituye en el fundamento de las desigualdades sociales. Frente a esta contradicción, el Estado actúa como legitimador del modo de producción capitalista y de atenuador de conflictos entre el capital y el trabajo recurriendo incluso a la violencia para cumplir su función. La crisis del Estado benefactor, agotado porque se convirtió en protector de los mejor organizados más que de los intereses de los más necesitados, porque se burocratizó volviéndose

ineficiente e ineficaz, porque el costo de los programas sociales le hizo perder la competitividad que se mide a través del lucro y no de la finalidad de dar respuestas a las necesidades sociales y porque fue agredido por la ideología neoliberal, dejó al desamparo los resguardos y beneficios que el mundo laboral había alcanzado bajo su vigencia.

El “Grupo de Teólogos Juan XXIII”, al abordar a principios de los años 90 el dilema de si era más importante la economía de mercado o la economía centralmente planificada, llegó a la conclusión que en la economía, al igual que en cualquier otra disciplina, había que llegar a lo más profundo, y que la esencia de la economía consiste en que debe estar orientada a resolver las necesidades del hombre, es decir, debe poner en el centro de su preocupación a la persona humana y la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones; éste es su objetivo. Por consiguiente, el plan y el mercado deben entenderse solamente como instrumentos al servicio de tal objetivo.

Debemos tener presente que los cambios más profundos en la estructura económico-social requieren, previamente, de modificaciones teóricas, culturales e institucionales, lo que es tarea de largo plazo. Este es un desafío de índole estratégico para los socialistas.

La economía debe enfrentarse con un sentido humano y solidario. Para ello es urgente **superar el actual modelo de desarrollo heredado de la derecha** que excluye del acceso al bienestar a la mayoría de la población. Una de las debilidades estructurales del actual modelo económico es su fuerte orientación a la exportación de materias primas. Ante esta situación es necesario que las decisiones económicas se orienten a desarrollar la industria que agrega valor a las materias primas y que innova y crea nuevos productos sustentados en el conocimiento, como incipientemente ocurre en las comunicaciones y la biotecnología. Una de las áreas productivas fundamentales por sus potencialidades de abastecer el mercado interno y exportar al mercado externo son las pequeñas y medianas empresas (PYMES), las que además concentran cerca del 80% del empleo.

Cobra fuerza, por consiguiente, el **impulso a la idea de una segunda etapa exportadora**, es decir, exportar productos con valor agregado, lo que significa innovar en tecnologías y métodos de gestión, en reconversión y en organizar sistema de créditos, asesorías y capacitación. Debe considerarse la posibilidad que el mismo Estado impulse la creación de industrias más

sofisticadas y estratégicas, en alianza con agentes privados, y estimule el surgimiento y concreción de iniciativas que provengan de la sociedad civil.

El Gobierno no debe continuar enfatizando la privatización de las empresas del Estado, particularmente las estratégicas, ya que constituyen un capital social que, manejado con eficiencia y eficacia, lo que es posible, produce riqueza y empleo, por lo tanto crecimiento económico y bienestar. Tenemos la experiencia que cada empresa privatizada empieza por reducir su personal. Lo mismo ocurre con las uniones de grandes consorcios como ocurre en el área financiera. Además, las empresas estatales juegan un rol de equilibrio en el mercado de trabajo y en los precios de bienes y servicios, aportando a la solución de necesidades que deben valorarse como tales y no como mercancías cuyo objetivo es obtener lucro.

La economía no ha resuelto el problema del desempleo. No sólo los efectos de la crisis iniciada en los países asiáticos, cuyo impacto gradualmente se ha ido atenuando, ha incidido en el desempleo. Hay un problema de más fondo con el modelo económico al que ya aludíamos, es decir, la necesidad de diversificar las exportaciones y darles mayor valor agregado, adicionalmente es necesario **fortalecer el papel de las PYMES** a través del crédito con tasas de interés más bajas, con la repactación de sus deudas tributarias, con asesoría y capacitación. Es necesario, además, anticipar y aumentar la inversión en obras públicas y mejorar la recaudación tributaria. El Banco del Estado debe fortalecer sus programas en favor de la micro, pequeña y mediana empresas.

También el desempleo responde a la baja de la inversión y a que las empresas no están utilizando toda su capacidad instalada debido a que ha bajado la demanda de bienes en el mercado, provocándose un círculo de hierro que es necesario romper. Además, los grandes empresarios, convertidos en poder fáctico, cumplen un rol político opositor al Gobierno y a sus iniciativas de impulsar reformas laborales y tributarias. Para ello paralizan las inversiones y despiden personal.

Tengamos presente que el desempleo también es consecuencia de los avances tecnológicos. La robótica y la mecanización de los procesos productivos desplaza mano de obra. Las nuevas tecnologías permiten aumentar la producción y la productividad, por lo que es necesario menos empleo para producir lo mismo o más; así opera la lógica sustentada en el mercado. Este fenómeno, que es mundial, requiere ser enfrentado no con esa lógica sino que con una **ética solidaria** y con **criterios de redistribución** de

los bienes. No es justo que un muy pequeño sector de los chilenos tenga acceso a lujos y bienes inimaginables e inalcanzables por un campesino o por un obrero. Tampoco son justas las enormes diferencias entre la calidad de vida de los ricos y de los pobres. **Mejorar la calidad de vida** significa alcanzar mayor y mejor acceso a la salud, a la educación, a la vivienda, a la previsión social, a la seguridad en el trabajo, a la recreación, al confort, a la cultura, a un medioambiente libre de contaminación, a la seguridad ciudadana, controlar la drogadicción y mejorar las condiciones urbanísticas.

El Partido debe proponer la **disminución de las jornadas laborales sin disminuir las remuneraciones**, para que el trabajador disponga de mayor tiempo libre para el descanso, para la vida familiar, para la reflexión y creación, para la cultura y el arte. Investigaciones recientes han demostrado que las jornadas de trabajo más cortas aumentan la productividad y la creatividad del trabajador; permiten, asimismo ampliar la oferta de empleo y disminuir la cesantía.

El accionar del Partido debe privilegiar su inserción en la sociedad civil y aportar a su fortalecimiento; es allí donde se nutre de ideas y donde adquiere mayor sentido su práctica política y su capacidad representativa. El Partido debe involucrarse en todas aquellas luchas y acciones de nuestro pueblo en favor de sus reivindicaciones. Las reivindicaciones de los discapacitados, la estricta igualdad en derechos y posibilidades de las mujeres, de los jóvenes y de las minorías étnicas, el apoyo a nuestro campesinado, la defensa del bosque nativo, verdad y justicia para aquellos cuyos derechos fundamentales, incluyendo el derecho a la vida, fueron conculcados, las reformas laborales, el mejoramiento de los sistemas de salud y previsión social, la solución a los problemas de la comuna, el estímulo a las actividades culturales y deportivas, el fortalecimiento de los sindicatos y gremios y muchas otras que en su conjunto fortalecen la participación de los ciudadanos, neutralizan a los poderes fácticos y permiten mejorar nuestra sociedad.

Tengamos presente que existen **poderes fácticos** o poderes extrainstitucionales que se han potenciado adquiriendo una fuerza que en ocasiones neutraliza la capacidad de decisión de las autoridades políticas legítimamente elegidas o atenta contra los intereses sociales mayoritarios. Entre estos poderes fácticos están los grandes empresarios, los militares y los medios de comunicación pertenecientes, en su gran mayoría, a los primeros, los que con sus mensajes y sus imágenes ayudan a masificar un pensamiento acrítico y conservador, a justificar lo injustificable y a fortalecer el

individualismo. Colaboran con estos poderes fácticos los tecnoburócratas pragmáticos incorporados al propio Gobierno. Los poderes fácticos presionan al Gobierno y demás Poderes del Estado en diversos ámbitos, cumpliendo así roles políticos que son funcionales a la estrategia política de la UDI y de RN.

Paralelamente hay debilidad de otros actores sociales, como las fuerzas gremiales y sindicales, además de los propios partidos políticos. **La sociedad civil** no ha tenido un desarrollo equilibrado de sus componentes sino que de sus segmentos más conservadores en lo ideológico y más fuertes en lo económico. Corresponde al Partido apoyar con decisión la modificación de la legislación laboral y representar las demandas de aquellos sectores insuficientemente atendidos como los trabajadores de la salud, los profesores y las organizaciones obreras. Debemos fortalecer el sindicalismo e impulsar medidas como el establecimiento de coordinaciones y alianzas estables entre los gremios de la administración pública y entre los sindicatos y gremios de instituciones públicas y privadas con las empresas de servicio que realizan trabajos para dichas instituciones, potenciarían la fuerza de interlocución de los trabajadores. De modo contrario continuaremos teniendo sectores sociales postergados y desorganizados.

En otro ámbito, si bien la alianza estratégica del Partido es la Concertación, la contradicción fundamental entre institucionalidad democrática e institucionalidad dictatorial justifica el trabajo conjunto del Partido con las fuerzas políticas y sociales que estén por terminar los enclaves autoritarios, por profundizar la democracia y por ampliar las libertades, sin exclusión. Esta amplitud hacia fuerzas democráticas, organizadas o no en partidos políticos, tiene, entre otros, un efecto positivo a la hora de **fortalecer la sociedad civil** y dar mayor viabilidad a las alianzas electorales, particularmente si consideramos que aún persiste la ley electoral binominal que permite que la coalición que obtiene un tercio de los votos más uno, logre los mismo cargos de representación que los que obtienen dos tercios menos un voto. Por otra parte, la tendencia a privilegiar los consensos con la derecha olvidando los consensos con el pueblo mayoritariamente postergado, no sólo es un error desde el punto de vista de la gobernabilidad sino que significa olvidar el sentido esencial de nuestra opción socialista.

Lo anterior no es todo, los intelectuales del Partido y de la izquierda no han generado una hegemonía progresista a través de la **creación de una cultura alternativa** a la de la derecha que permita disputarle “la conducción espiritual y moral” de los ciudadanos.

IV EL PARTIDO SOCIALISTA, HISTORIA Y DEFINICIONES

1. Su historia y sus definiciones

Los partidos políticos nacen por necesidades históricas y mantienen su vigencia en la medida que continúen respondiendo a las necesidades del desarrollo histórico. Los partidos necesitan adaptarse a los cambios e incidir en ellos, necesitan renovar su arsenal de categorías interpretativas de la realidad, pero al mismo tiempo deben ser **la continuidad de su esencia originaria**. No somos partidarios de un vínculo formal con su pretérito, mucho más cuando ese pretérito es la forja del pueblo y la concreción de sus ideales y son parte sustantiva de la historia de la Nación. Por consiguiente, creemos que el Partido debe continuar definiéndose marxista, entendiendo esta concepción enriquecida por el devenir histórico y el aporte de otras corrientes de pensamiento convergentes con la necesidad del cambio. Debe continuar definiéndose socialista, lo que en términos genéricos significa luchar por la solidaridad, por la igualdad, por la democracia y por el cambio social. No somos partidarios de una ruptura histórica sin reflexionar suficientemente sobre lo positivo y negativo del pasado.

Orgullosos de nuestra historia

El Partido Socialista nació en un momento histórico caracterizado por una arremetida internacional de las fuerzas más reaccionarias del capitalismo de pre-guerra: el fascismo y el nazismo, y poco después de iniciada la gran crisis económica de 1929. En la Unión Soviética se construía un “socialismo” autoritario que llegó a ser represivo; el stalinismo quitó el carácter democrático al socialismo y conculcó las libertades, influencia que empezó a ser neutralizada tardíamente bajo la perestroika de Gorbachov; al mismo tiempo el “socialismo real” fue incapaz de elaborar una concepción renovada del Estado y de la economía que superara, para esta última, la sustitución del mercado por el plan central. Adicionalmente, bajo el “socialismo real” la teoría marxista, en su versión leninista, pasó a ser un dogma anquilosado que fue incapaz de interpretar la realidad. El Partido Socialista desde sus inicios combatió el fascismo. En lo nacional, en aquella época el Partido se enfrentó a la dictadura de Carlos Ibáñez y se comprometió con la democratización de la sociedad. Poco antes, en 1932, muchos de los fundadores del Partido Socialista habían vivido la experiencia democrático liberadora de la breve República Socialista, primer Gobierno nacional orientado a resolver con autenticidad los problemas del pueblo.

Históricamente el Partido nació como alternativa y como respuesta transformadora al modelo capitalista, luchó contra la explotación de los trabajadores, por la justicia social y por la construcción de una sociedad democrática, igualitaria y participativa.

En 1938 el Partido formó parte del Frente Popular junto con radicales y comunistas, el que triunfó en 1939 llevando a la Presidencia a Pedro Aguirre Cerda, cuyo gobierno, por sus logros, fue uno de los más importantes del siglo XX. Durante el Gobierno de González Videla, muchos socialistas fueron reclusos en campos de concentración. El Partido colaboró en la fundación de importantes instrumentos de lucha de la clase trabajadora como la CTCH, la ANEF, la ANES, la CUT, la FENATEX, la Federación Industrial Ferroviaria, las Federaciones de la Salud, de la Construcción, de los Panificadores, del Metal, del Cuero y Calzado, de la Pintura, de los Molineros, del Vidrio, la RANQUIL, la Confederación de Trabajadores del Cobre y la Confederación de Sindicatos del Banco del Estado, entre otros.

En 1970 el Partido Socialista, integrando la Unidad Popular, alcanzó la Presidencia de la República con Salvador Allende, un hombre de sus filas cuya consecuencia y lealtad con el pueblo le llevaron a inmolar su vida defendiendo el Estado de Derecho, los principios en que creía y el Programa de Gobierno. **Valoramos el Gobierno de Salvador Allende como el intento más importante en la historia de Chile por construir un país más independiente y una sociedad más libre, más democrática, igualitaria y equitativa, con pleno respeto a los derechos y dignidad de las personas. Valoramos a Salvador Allende como un ejemplo de liderazgo ético por su consecuencia y por su heroicidad.** Desde antes de su triunfo electoral el compañero Allende fue objeto de múltiples agresiones, incluyendo las de la CIA, para evitar que ocupara la Presidencia de la República. El asesinato del general René Schneider, gran defensor del estado de derecho y de la democracia, el boicot económico internacional a su gobierno, los sabotajes a la economía y a los servicios públicos y los atentados contra la vida de las personas, incluyendo la del propio Allende, hablan de los graves obstáculos que tuvo por parte de los golpistas temerosos de perder injustos privilegios.

Heroica fue la resistencia del Partido Socialista enfrentando a la dictadura militar y generando las condiciones para el retorno a la democracia junto a otras organizaciones políticas. Tras este propósito desaparecieron, murieron o fueron encarcelados y torturados muchos de nuestros compañeros.

Esta historia, relatada en breve síntesis, es una historia heroica, de entrega a los mejores valores del humanismo, la que es necesario rescatar y de la cual los socialistas nos enorgullecemos. **El Partido Socialista no necesita dar certificados de buena conducta renegando de su historia.** El Partido Socialista no ha sido infalible, ha cometido errores, pero ha tenido la virtud de rectificarlos. Tales errores, sin embargo, jamás podrán justificar el golpe de estado de 1973 ni las graves violaciones a los derechos humanos cometidos bajo la dictadura de Pinochet. La vía chilena al socialismo impulsada por el Gobierno de Salvador Allende de acuerdo con su contexto histórico social, correspondió a una época de grandes esperanzas que, como alguien afirmó, sólo de dos maneras es posible entenderla: “Como un sueño imposible ante la violencia o como un sueño realizable por la razón política”.

El Partido se definió marxista desde su fundación, entendiendo esta concepción no de manera dogmática y definitiva sino que “rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social”. Respecto a la **definición teórica del Partido Socialista**, el compañero Clodomiro Almeyda escribía que el “rasgo esencial de una fuerza socialista contemporánea es su carácter pluralista. Pluralismo que hace posible el aporte de distintas vertientes ideológicas a la construcción de un acervo común y más rico que cualquiera de sus componentes. Pluralismo que recoge las diferentes y variadas experiencias históricas y prácticas de las tendencias que confluyen hacia un mismo cauce... En el socialismo chileno la confluencia en su seno de diversas corrientes de pensamiento – marxistas, cristianas o simplemente humanistas -, dejando atrás estrechos sectarismos, refleja la profundidad del proceso de renovación que se está viviendo en el espacio socialista...”. (“En el debate de los socialistas chilenos.1992”)

El Partido es democrático en su concepción de la sociedad, entendiendo la democracia como libertades, participación, solidaridad e igualdad. Asimismo es un Partido nacional por sus raíces en nuestro pueblo, en sus tradiciones libertarias y en su orgullo por la Patria que ayuda a construir. Es un Partido profundamente latinoamericanista, que rescata y actualiza el viejo ideal bolivariano de unidad de nuestra región para construir un gran destino común. Sin embargo, el Partido Socialista siempre fue solidario con las causas progresistas y liberadoras de todos los pueblos del mundo. El Partido ha pertenecido al pueblo, a los sectores humildes, discriminados y marginados de donde ha provenido la mayor parte de su militancia.

El poder por sí mismo, como propuesta, no suscita adhesiones ni asegura la transformación del presente. Por tanto el Partido, si bien aspira democráticamente al poder para desde allí implementar sus concepciones humanistas sobre la economía y la sociedad, es, fundamentalmente, un referente humano, cuya materialización se produce con la militancia cotidiana de sus miembros vinculados a los frentes sociales y a su entorno sociopolítico inmediato. Sólo así puede asumir la representación del pueblo, no la sustitución del pueblo, y dirigir los procesos políticos.

2. Ética y política

La relación entre ética y política cobra gran vigencia. Se critica a los partidos políticos por su énfasis pragmático en su lucha por el poder que olvida los valores y se critica a los políticos por su retórica manipuladora, por su pragmatismo y, en ciertos casos, por perseguir intereses y fines de beneficio individual. Sin embargo, la ética en una sociedad es mucho más que los temas puntuales. Para el Partido Socialista ésta es una materia central; su discurso teórico y su práctica política han estado marcados a través de su historia por un fuerte contenido ético. Es ético su compromiso con los pobres, es ética su propuesta de construir una sociedad solidaria, es ético el reconocimiento y respeto por la dignidad del otro, es ética su defensa de los derechos humanos y sus luchas para que no exista impunidad en favor de quienes los violan, tarea en la que se han destacado varios de nuestros dirigentes. **El socialismo es un humanismo** y ser humanistas significa reconocer el valor de la persona, la que posee capacidad de reflexión y de opción, significa que todos somos libres e iguales en dignidad y derechos y que en un diálogo con nuestros semejantes podemos iniciar caminos de entendimientos éticos y políticos. La capacidad de reflexión no debe entenderse como fe ciega en la razón sino que debe reconocer la existencia de las emociones como inherentes al ser humano.

No somos partidarios de los fundamentalismos éticos, reconocemos que en la sociedad existe una pluralidad ética, pero tampoco estamos por el relativismo ético. La pluralidad ética permite, no obstante, una definición consensuada socialmente en torno a un conjunto de principios y de valores de aceptación universal que son aceptados por las éticas particulares. El Partido Socialista propone un conjunto de ideas en las cuales sustentar **un referente ético común**, tales como: La valoración de la democracia y la existencia de un estado de derecho; los derechos humanos, los que debemos entender complementados con los derechos económicos y los derechos sociales, la no discriminación de la mujer ni de las minorías; los derechos del niño, de los

jóvenes y de los ancianos; concebir el crecimiento económico como recurso para producir equidad; aceptar el pluralismo como inherente a la convivencia cultural; entender que el medio ambiente debe ser protegido ya que la destrucción de la naturaleza es un crimen contra la humanidad.

En términos personales, los militantes debemos tener conductas fundamentadas en **la ética socialista**, esto es, concebir la política orientada al servicio público que busca el bien común, decir la verdad a quienes representamos, respetar la pluralidad de quienes representamos, actuar con consecuencia, honestidad y transparencia, ejercer nuestras funciones con responsabilidad y eficiencia y practicar una ética pública y una ética privada sustentada en los mismos valores.

Nos preocupa que la cultura del mercado libre y la competencia deshumanizada a que obliga, influya con sus propios valores en actitudes reñidas con nuestra ética. Ejemplo reciente son las vergonzosas indemnizaciones pagadas por empresas del Estado a ejecutivos militantes de la Concertación. Obreros, campesinos y muchos trabajadores de la administración pública y de las empresas privadas no ganan en toda su vida laboral los montos pagados por tales indemnizaciones.

Sin embargo, en Chile existe un dualismo ético en el sentido que se acostumbra insistir en la ética de las instituciones públicas y de los agentes del Estado, lo que es válido, pero poco o nada se dice de la **ética en las entidades privadas** y sus agentes, particularmente las que tienen impacto público, como si para ellos todo estuviera permitido. Los márgenes excesivos de ganancia que obtienen entidades privadas y particulares, la explotación de los trabajadores a través de bajos salarios, las distintas modalidades de evasión tributaria de empresas y de ciertos profesionales, la deuda subordinada del sistema bancario privado, la baja calidad de ciertos productos ofrecidos al mercado a precios excesivos, las especulaciones en el mercado como las realizadas por Yuraszeck son claras demostraciones de falta de ética y corrupción. Antes, bajo la dictadura de Pinochet, además de la violación sistemática de los derechos humanos, la corrupción casi no tenía controles. El robo de casas, automóviles y otros bienes de los detenidos y desaparecidos políticos fueron habituales, la venta de empresas del Estado a particulares a precios ridículos crearon grandes fortunas en el país, las indemnizaciones multimillonarias a partidarios del régimen militar fundadas en normas dictadas bajo la dictadura que aún continúan vigentes eran asunto cotidiano. A lo anterior agreguemos la ética utilitarista de las Isapres y las AFP para las cuales

el ser humano es una fuente de riqueza, la experiencia de los “pinocheques”, el narcotráfico y el lavado de dinero que realizan individuos y empresas privadas. La concepción ética heredada de la dictadura sigue siendo hegemónica y debemos modificarla con nuevas normas reguladoras y sanciones pero, particularmente, con la promoción de una cultura sustentada en nuevos valores que lleven gradualmente al cambio de las conductas individuales y sociales.

Eugenio González, fundador del Partido Socialista y ex rector de la Universidad de Chile, decía: “Así, la técnica, la economía y la política, de simples medios, han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo – y ésta es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural – tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Corresponde aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles, conjuntamente, la libertad política, la justicia económica y el desarrollo espiritual. Podría decirse, en el lenguaje de Toynbee, que el socialismo es una respuesta positiva al desafío de las fuerzas disgregantes del mundo actual”.

El encuentro entre la ética y la política da credibilidad al político y otorga confianza en la política.

V LA CONCERTACION Y EL PARTIDO

La Concertación, que tiene el gran mérito de haber hecho avanzar al país por la senda de la democracia y de un mayor desarrollo; se ha desgastado porque tiene importantes tareas no resueltas, porque no ha renovado sus propuestas y su estilo de hacer política, y porque en su seno han aparecido signos de corrupción; por ello se encuentra políticamente inmovilizada. Adicionalmente hay que considerar que al interior de la Concertación existen divisiones transversales que escapan a la lógica de diferencias sólo partidarias. Consideramos que la Concertación es nuestra alianza estratégica, en ella se ven representados la mayoría de las clases y segmentos de clases sociales del país. En su seno es necesario un debate que esclarezca y renueve su proyecto y su estrategia política para así enfrentar a la derecha y avanzar en propuestas de democratización y creación de una nueva institucionalidad, de justicia social, de desarrollo con equidad, de respeto irrestricto a los derechos humanos, ampliándolos a los derechos sociales o de la “Tercera Generación” (derecho al desarrollo, a la paz, del consumidor, a la regulación de la informática y otros),

de generación de empleo, de modernización del Estado, de crear nuevos canales de participación ciudadana, modernizaciones legislativas y otros.

Dentro de esta Alianza, la que **necesariamente requiere ser replanteada en sus propuestas políticas**, en su unidad, en su lealtad interna y en su capacidad organizadora y orientadora de un proyecto de país que renueve imaginarios sociales para lograr cohesión y avanzar hacia una sociedad superior, es donde el Partido Socialista debe aportar sus propuestas y reivindicaciones. Los partidos que integran la Concertación tienen identidades fundamentales y sus diferencias enriquecen y le dan vigencia a la alianza. Las diferencias de fondo están con la derecha y se manifiestan no sólo respecto a como interpretar el pasado sino a como enfrentar el futuro. Sin embargo, hay que considerar que la derecha de hoy no es la derecha de la dictadura.

Una de las debilidades de la Concertación es que no tiene organizaciones de base, sólo es una superestructura cuyas decisiones se implementan mediana e insuficientemente a través de los partidos que la integran. Existen experiencias de trabajo eficaz en ciertas bases concertacionistas que surgen espontáneamente. Por ello es urgente darle organicidad en las comunas, en los distritos y en las regiones, convocando a tales unidades orgánicas, impulsadas o no por los partidos, al pueblo concertacionista que milita o no milita en ellos.

La Concertación debe seguir siendo, en términos de **representatividad**, la expresión de una pluralidad de sectores sociales y los socialistas debemos privilegiar la representación de las fuerzas populares. Sin embargo, propuestas como la ampliación de las libertades y de los derechos políticos, civiles, sociales, económicos y medioambientales, las luchas en favor de la plena igualdad de la mujer, la fiscalización y regulación de entidades privadas de servicio público como las ISAPRES y las AFP, las que corresponde impulsar al Partido, tienen un amplio campo de apoyo social que va más allá de los sectores populares.

Adicionalmente, es necesario **mejorar la calidad de la política** para revalorizarla ante la comunidad y revalorizar las utopías entendidas como propuestas alternativas de sociedades superiores que tienen la virtud de ser orientadoras de la acción y movilizadoras de sectores sociales. Para nosotros las utopías no son aquellas síntesis definitivas del desarrollo de la historia, ya que las sociedades y las instituciones en que se organizan siempre serán objeto de perfeccionamiento. Las ideologías no han muerto, si bien han perdido sus

capacidades interpretativas y propositivas, convirtiéndose, como decía Marx, en falsa conciencia. Por ello es necesario actualizarlas, utilizando y creando nuevas categorías de análisis capaces de interpretar la nueva realidad para transformarla en sintonía con nuestros valores.

VI RETOMAR TEMAS NO RESUELTOS POR LA TRANSICION, INCORPORAR NUEVAS TEMATICAS Y VALORAR LAS FUERZAS DEL CAMBIO SOCIAL.

El partido Socialista debe renovar sus propuestas de cambio y asumir con convicción temas que constituyen sentidas expectativas de distintos sectores ciudadanos a los que ya hemos hecho mención, como la pobreza, el desempleo, el mejoramiento de la calidad de vida y la profundización de la democracia en un sentido más profundo y solidario. A lo anterior agreguemos que es fundamental el compromiso con la salud de la población y con una educación de más calidad y de mayor equidad, necesaria no sólo como instrumento de perfeccionamiento individual sino como instrumento que fortalece la democracia, amplía las oportunidades de trabajo y permite la obtención de mayor competitividad.

Por otra parte, la preocupación del Partido respecto a distintos sectores sociales postergados debe estar orientada no sólo a lograr mayores derecho, oportunidades y bienestar, sino que a atraerlos hacia nuestras propuestas de cambio. **Es en la sociedad civil donde el Partido debe dar su lucha ideológica** contra el neoliberalismo y en favor del humanismo socialista y de las transformaciones que perfeccionarán nuestra sociedad. Se trata, como cuestión fundamental, de elevar la conciencia política de los sectores mayoritarios y postergados de la sociedad para convertirlos en una fuerza social que aporte al cambio social. Es necesario que el Partido tome conciencia que tiene un amplio campo de acción fuera del aparato del Estado, en cuyo Gobierno y Parlamento participa, este campo es la sociedad civil. Dentro del Estado, el Partido debe promover modificaciones que estimulen y no obstaculicen los desarrollos de la sociedad civil.

Para cumplir con lo anterior, es necesario que el Partido se fortalezca doctrinariamente. Pensamos que **nuestra Organización ha abandonado la categoría de cambio social** como eje ordenador de una propuesta política, volviéndose pragmático. Este es un error que debilita al Partido y su ascendiente social porque lo vuelve carente de proyecto y se desperfila, en la lucha política, como referente cultural, valórico y crítico que llega no sólo a la

racionalidad sino que también a las emociones del pueblo. El cambio social como eje ordenador significa darle un nuevo sentido a las propuestas de justicia social, igualdad de oportunidades, libertades y profundización de la democracia, cuyo significado no es unívoco, es decir, puede entenderse con distintos énfasis o de distintas maneras. Por ejemplo, los socialistas no podríamos estar a favor de aquellas libertades promovidas por la derecha que significan crear injusticias y desigualdades.

Enfatizaremos algunos de los **temas urgentes y fuerzas gravitantes** a que debe abocarse y priorizar el Partido, en la perspectiva de acrecentar la conciencia política e impulsar el cambio social:

- **La mujer:** No obstante el avance, aún insuficiente, en favor de la igualdad de derechos de la mujer, éstas no han logrado igualdad de oportunidades; sigue existiendo el peso de una cultura patriarcal como obstáculo a la plena igualdad de géneros que debemos alcanzar. Uno de los ámbitos en que la mujer sigue siendo postergada es en el político. Las mismas tendencias que hemos criticado, en su juego cupular por el poder, han entendido que éste es un asunto de machos y en buena medida han marginado a la mujer. Por ello el Partido debe profundizar las acciones de discriminación positiva en favor de la mujer para que en mayor número puedan participar en instancias de poder sea en el plano partidario, de participación nacional, regional o comunal, en el ámbito sindical y como funcionarias de alto rango en el aparato del Estado. Es importante hacer notar que para el Partido el tema de la mujer no se agota en luchar por sus justas reivindicaciones corporativas sino que le interesa que se incorporen a las propuestas de cambio social. En el nivel nacional, es necesario impulsar la creación de la Defensoría de los Derechos de la Mujer.
- **La juventud,** en la que recaerá por entero la responsabilidad de engrandecer nuestra Nación, hoy se encuentra mayoritariamente postergada. La mayor cesantía, con o sin títulos universitarios, se encuentra en la juventud, lo que la frustra en su desarrollo como individuos y en su potencialidad de aporte y renovación del país. El Partido no ha estudiado suficientemente la situación de la juventud y sus inquietudes. Esta se ha marginado de la política y de los partidos refugiándose en expresiones como la música, el deporte y la literatura. Todas ellas son válidas y deben estimularse, pero su campo de intereses puede ser ampliado a la política como actividad

preocupada, en último término, de la felicidad de las personas. La juventud es sensible a las causas sociales; ellos se vinculan a su Iglesia y a sus centros educativos en acciones de beneficio social y en trabajos de solidaridad en favor de los pobres; también se organizan para una alternativa al servicio militar obligatorio y protestan contra las discriminaciones de que son objeto. El problema reside en que los partidos no hemos motivado a los jóvenes ni los hemos invitados a comprometerse con múltiples acciones en las que puedan volcar sus ideales, incluyendo las culturales y artísticas; el arte no es sólo expresión sino que también una forma de conocimiento. Interesa al Partido que los jóvenes se incorporen a las múltiples luchas por las transformaciones sociales.

En ciudades como Santiago, Concepción, Valparaíso y otras, los niveles de desempleo de jóvenes entre 18 y 24 años supera el 28%. Para ellos es necesario propiciar programas educativos, particularmente de índole técnica, que respondan a nuevas demandas de trabajo. A tales sectores es necesario apoyar a través de la asesoría y el crédito para la instalación de actividades productivas rentables que creen nuevas fuentes de trabajo.

- **La Tercera Edad:** El llamado sector pasivo de la sociedad tiene muchas carencias en materias de ingresos, salud, vivienda y recreación. La sociedad no les entrega un papel que no sea el que cumplen al interior de las familias, en donde algunos incluso son agredidos. Por este hecho se pierde con ellos un aporte importante producto de sus experiencias. Un poeta africano decía que “un viejo que muere es una biblioteca que arde”. Está demostrado que la capacidad de aprendizaje no se pierde con la edad, prueba de ello es que estadísticas internacionales señalan que son los niños, los jóvenes y los ancianos los que más usan la computadora; estos últimos generalmente para ayudar en sus tareas a los más jóvenes. El Partido debe estudiar una propuesta en favor del bienestar y de la incorporación social de los miembros de la tercera edad.
- **El Sector Público y sus organizaciones** son una reserva social importante. Los empleados públicos merecen nuestra atención y apoyo; ellos pueden constituir una alianza estratégica de trabajadores de los servicios y empresas del Estado tanto a favor de sus reivindicaciones y de la ampliación de sus derechos como de la defensa del mayor debilitamiento del Estado postulado por el neoliberalismo.

- **Los obreros industriales.** Sus condiciones desmedradas en cuanto ingresos, derechos y calidad de vida, debe ser atendida como preocupación especial a través de la mejoría de sus ingresos mínimos, condiciones dignas de trabajo, seguridad social y una adecuada legislación laboral que termine con la actual situación de privilegio que jurídicamente tiene el patrón. Así mismo, el Estado debe fortalecer programas especiales de educación, capacitación y asesoría para que puedan alcanzar una mejor inserción laboral y puedan dar un mayor aporte a la economía.
- **Los campesinos** constituyen el sector social más postergado; marginados del acceso a una buena educación, salud y previsión social y poseedores de los ingresos más bajos, sus condiciones de vida son desmedradas. Particular atención debemos tener en favor de la mujer temporera. El Partido no puede olvidar a los campesinos; su historia ha estado comprometida con ellos a través de asumir sus demandas reivindicativas, a favor de la reforma agraria en la década de los sesenta, donde cumplió un papel destacado el compañero Salomón Corbalán, y durante el Gobierno del compañero Salvador Allende bajo el cual se aplicó la reforma agraria.
- **Los campesinos propietarios de micro, pequeñas y medianas empresas,** económicamente postergados y con grandes incertidumbres frente a la internacionalización de la economía, requieren de la acción del Partido en favor de créditos flexibles, de asesorías en gestión y comercialización, de capacitación en la utilización de nuevas tecnologías y, de ser necesario, de asesorías para la reconversión. Las formas asociativas de producción (cooperativas y otras) no deben descartarse para el agro nacional.
- El Partido debe fortalecer su compromiso con las **etnias originarias**, largamente postergadas en sus derechos ancestrales. Para ello es necesario profundizar el proceso de devolución de tierras a los mapuches, pehuenches y otras etnias y de apoyo financiero y técnico para su explotación y comercialización. El respeto a la cultura y valores de las etnias originarias debe ser una de nuestras preocupaciones. Es necesario insistir en modificar la Constitución Política para reconocer su existencia como pueblos.
- **Los pobladores** son un sector marginado en nuestra sociedad que debe ser atendido por el Partido. Decenas de miles de chilenos aún viven en condiciones habitacionales y urbanas deplorables, no obstante los esfuerzos en vivienda que han hecho los Gobiernos de la Concertación. Hemos constatado que a las poblaciones pobres llegan

a colaborar más los sacerdotes y los militantes de la UDI que los socialistas. Debemos preocuparnos de convertir las ciudades en espacios gratos y seguros para las personas, donde existan lugares para la recreación, el deporte, la cultura y el encuentro.

- **Verdad y justicia** debe continuar siendo la lucha del Partido en favor de los desaparecidos y ejecutados por causas políticas. Asimismo, debe asumir la defensa de los presos políticos, de los torturados y de los exonerados por causas políticas. Debe reconocerse que en Chile la impunidad ha perdido terreno y que un sector importante del Poder Judicial está haciendo justicia.
- La **protección del medio ambiente** debe ser una preocupación que lleve al Partido a la propuesta de medidas concretas orientadas a garantizar la salud de la población, evitar la destrucción de la naturaleza, racionalizar la explotación de los recursos naturales y garantizar que estos puedan seguir siendo utilizados por las generaciones futuras. Es necesario perfeccionar estrategias, planes nacionales y regionales para tales propósitos, así como la vinculación internacional con organismos y personalidades comprometidos con esta causa.
- En otro ámbito, el Partido debe comprometerse, junto con su Alianza, en la **reforma de la Constitución Política** y normas legales que sostienen los enclaves autoritarios y crear una institucionalidad moderna y democrática que sea la expresión de un nuevo consenso social. Entre otras materias, debe asumir la iniciativa en favor de institucionalizar y mejorar los nuevos derechos de las personas: al consumidor, al desarrollo equitativo, a la cultura, a la paz, a la regulación de la informática y otros.
- El Partido debe apoyar la descentralización del Estado y el **fortalecimiento de la regionalización**, de los gobiernos locales y municipales, estimulando la participación ciudadana. Hoy el 76% de los chilenos vive en zonas urbanas. Allí se concentran los más altos índices de pobreza, marginalidad, discriminación social y por lo tanto se crean condiciones propicias para la violencia, el narcotráfico y la degradación de las personas. Es en estos sectores donde existe una fuerza social que hace demandas y propuestas en favor de la justicia social, del empleo, de la producción, de la educación, del deporte y de la cultura. También en las ciudades se incrementa la economía informal, la que si bien es un desahogo al desempleo, tiene la desventaja de carecer de protección social y previsión. Ellos son una fuente productora de futuros viejos pobres.

- El Partido Socialista debe impulsar una propuesta que haga viable el **plebiscito** en Chile para poder dirimir democráticamente los temas pendientes y modificar las normas que traban la democracia, el desarrollo de las libertades y derechos y afectan la representatividad democrática en el Parlamento y las municipalidades.
- Debe comprometerse con el perfeccionamiento y modernización de la legislación nacional y su correspondencia con los avances del derecho internacional. Debe interesar al Partido legislar a favor de la aprobación de los **Tratados Internacionales de la Organización Internacional del Trabajo** y de aquellos relativos a la defensa de los derechos humanos, la defensa de las minorías autóctonas, el control de los pesticidas utilizados indiscriminadamente con graves daños para la salud de las personas y de la naturaleza; en lo nacional, impulsar la iniciativa popular en materia legislativa.
- El Partido debe asumir propuestas y acciones orientadas a paliar la cesantía y **mejorar la calidad del empleo**. El empleo carece de normas equitativas, de beneficios y remuneraciones que permitan, a quienes los desempeñan, la satisfacción de sus necesidades más importante en el terreno del consumo, de la salud, de la vivienda, de la educación y de la recreación, Esta materia apunta directamente a la necesidad de una mejor distribución de los ingresos y de los beneficios del crecimiento económico.
- Es necesario **corregir distorsiones de los sistemas de salud (ISAPRES) y de previsión social (AFP)**, las que han sustituido los propósitos humanitarios y solidarios por la lógica de las ganancias en favor de sus accionistas propietarios. Las AFP, empresas pertenecientes por medio de acciones a grandes grupos financieros, invierten los recursos de sus afiliados sin que éstos participen en la toma de decisiones ni reciban una mejor proporción de las utilidades; las pérdidas, en cambio, se socializan.
- El Partido debe comprometerse con **la cultura** en una doble dimensión: Estimular la creación y libre expresión de las artes y el deporte. Su divulgación y práctica enriquece la cultura nacional y la convivencia, además de promover el nacimiento de nuevos valores. Otra dimensión de la cultura, que incide directamente en lo sociológico político, es el desarrollo de una alternativa a la cultura hegemónica, de carácter individualista y antisolidaria que sustenta el neoliberalismo. Esta tarea persigue legitimar socialmente una nueva cultura hegemónica que incorpore los postulados espirituales desarrollados por el humanismo socialista, cristiano y laico.

VII EL PARTIDO Y LA NECESIDAD DE UN PROFUNDO CAMBIO DE SU ORGANIZACIÓN PARA ENFRENTAR LA NUEVA ETAPA

La modernización de los partidos exige fortalecerlos en su institucionalidad porque así logran mayor influencia, valor y estabilidad. Es mediante la organización y la participación activa para dar solución a las inquietudes ciudadanas como podemos recuperar la capacidad de movilización social. Históricamente nuestra fuerza ha surgido de las grandes mayorías unidas tras objetivos claros que responden a la defensa de sus intereses.

1. Lecciones para el Partido de la reciente elección municipal

La reciente elección municipal, si bien significó ganar el 52% de los votos para la Concertación y constituyó un cierto avance electoral del Partido Socialista (1%), le significó perder alcaldías importantes como Arica, Puente Alto, Colina, Concepción y Punta Arenas. La ley electoral binominal influye en estas derrotas así como fenómenos internacionales que impactan negativamente en la economía y el empleo, particularmente la denominada crisis asiática y el alza del precio del petróleo. También existen causas internas como la cesantía, como el descontento ciudadano frente a privatizaciones - hecho que ocurrió en Concepción - y las indemnizaciones excesivas pagadas por empresas del Estado a militantes concertacionistas, lo que restó votos. Pero tales causas no son las preponderantes. Lo más importante fueron las limitaciones políticas y organizativas de la Concertación y del Partido. Existieron deslealtades dentro de la Concertación y competencias inútiles entre candidatos que ayudaron a la dispersión de votos. Por los efectos de la ley electoral binominal y la dispersión de votos, con el 52% de los votos la Concertación sólo obtuvo el 50,6% de las Alcaldías; en cambio, la derecha, con el 40% de los votos obtuvo el 49,4% de éstas. Los Partidos pusieron sus intereses particulares por sobre los intereses de la alianza. También existieron algunas gestiones municipales mediocres, burocratizadas y con escaso trabajo con la población; al respecto, se ratifica la idea prioritaria de atender los problemas de la gente, pero más importante es resolver tales problemas junto con la gente. El Partido también tiene una importante cuota de responsabilidad por su falta de apoyo al trabajo edilicio y por los grados de inoperancia orgánica y política ya analizada, incluyendo la severa neutralización partidaria que provocan los conflictos entre sus militantes; estos hechos dan más fuerza a la necesidad de renovación del Partido.

Podemos concluir que el 52,2% de la votación que en las elecciones municipales obtuvo la Concertación corresponde más a **un triunfo del Gobierno y de la imagen que proyecta el Presidente Lagos**, no obstante la adversa situación coyuntural por la que atraviesa el país. Este resultado es, en gran medida, una **derrota para los partidos de la Concertación**, los que disminuyeron importantemente su número de alcaldes y concejales. Ella se debe, entre otros factores y además de la falta de unidad, a la falta de conducción política, a la falta de organización y a la falta de políticas y programas de trabajo municipal. Esta derrota significó que la derecha obtuviera las alcaldías perdidas por la Concertación, logrando, a través de ellas, un importante poder de acción e influencia sobre los sectores poblacionales que gobernarán, lo que a futuro puede convertirse en fundamento de un crecimiento electoral que impactará en las elecciones parlamentarias y presidencial próxima. ¿Cómo neutralizar esta influencia?

Lecciones y tareas básicas:

- Los partidos de la Concertación deben tener claro que su progreso está condicionado en gran medida al éxito del Gobierno. Los pobres no son patrimonio de la Concertación si ésta, como Alianza, no ayuda a resolver sus problemas de pobreza y marginación.
- La Concertación debe replantearse en los términos que este documento expone, es decir, renovar sus propuestas, ganar en unidad y lealtad y en capacidad de conducción y organización. Debe tener claro, además, los cambios de estrategia que se dan en la derecha.
- Los partidos políticos de la Concertación y, particularmente nuestro Partido, deben **organizar las fuerzas sociales** potenciando y estimulando la creación de organizaciones vinculadas, por ejemplo, a los pobladores sin casa, a los cesantes, a los pobres, a las mujeres jefas de hogar y otros. Este vínculo con sectores sociales debe exigir resolver materias pendientes como la seguridad ciudadana, el desarrollo urbano para hacer más grata la vida en las poblaciones a través de áreas verdes, centros de recreación, habilitación de colegios y escuelas, mejorar la calidad de la educación municipalizada, mejorar la calidad de los servicios de salud, desarrollo de la cultura y otros. Este trabajo debe estar orientado a ganar en representatividad y en movilización social.
- Asimismo, es fundamental que la Concertación y el Partido concedan importancia al trabajo de los consejeros regionales, quienes, junto al Intendente, integrando el Consejo Regional,

resuelven materias presupuestarias que financian distintos proyectos de desarrollo de la región.

- Sin embargo, la Concertación debe tener presente que su accionar político no debe estar orientado solamente a ejercer una buena administración a través de los puestos públicos, lo que es altamente meritorio, sino que además debe impulsar modificaciones nacionales, regionales y comunales, particularmente en beneficio de los más desposeídos, a través del desarrollo con equidad, una justa distribución del ingreso y la ampliación de los derechos civiles y políticos. La derecha puede ser una eficiente administradora cuando cuenta con recursos, pero no está por los cambios que permiten modificar las limitaciones que tiene nuestro país en sus ámbitos político-institucional, económico y social. Algunos de sus sectores plantean reformas parciales que ya no les son funcionales, como terminar con los senadores designados y vitalicios.
- La Concertación debe enfrentar las próximas elecciones parlamentarias mejorando su capacidad de trabajo con los sectores sociales, creando organización en las bases concertacionistas y logrando una sólida unidad en torno a las candidaturas que privilegie evitando la dispersión de votos.
- La nominación de candidatos a diputados y senadores debe ser cuidadosa y participativa, el mejor método es el de las elecciones primarias entendidas como la votación de las bases concertacionistas en torno a una lista representativa y equilibrada de nombres elaborada por los partidos de la Concertación, considerando la percepción que de ellos tiene la gente, de otro modo habría una situación de conflicto que no se resolvería unitariamente respecto al candidato en definitiva elegido, lo que repercutiría en la motivación para el trabajo electoral. **La Concertación y el Partido deben elegir los mejores candidatos al Congreso Nacional.**
- El Partido y la Concertación deben impulsar una nueva legislación que limite el gasto electoral y financie las campañas de los partidos políticos.

Respecto al Partido Socialista, su mayor porcentaje de un 1% significa un relativo estancamiento. Adicionalmente el Partido perdió seis alcaldías, algunas de ellas de gran significación por la cantidad de electores, como la de Concepción y Puente Alto, más alcaldías simbólicas como las de Arica y Magallanes. Esto obliga al Partido a mejorar su organización y a renovar sus propuestas a la sociedad. Pero además, lo obliga a estudiar, con rigor y

objetividad, las causas de su estancamiento y las causas de las pérdidas de las Alcaldías; esto último dice relación, entre otras materias, con modelos de gestión municipal, con estilos de liderazgo, con la renovación y capacitación de cuadros políticos que tengan sensibilidad social, capacidad y eficacia para el trabajo en los municipios y en las organizaciones comunitarias y sociales.

2.- Terminar con las restricciones a la participación de la base socialista.

En nuestro Partido también se abrió paso el autoritarismo para evitar la discrepancia. La situación excepcional de los primeros años acostumbró a nuestros dirigentes a negociar sin necesitar al Partido. Bastaba contar con su representación. Se acostumbraron a no ejercer la democracia interna.

En otras palabras, debemos **recuperar la institucionalidad partidaria** y terminar con los acuerdos de cúpulas y con la elección a dedo de las autoridades o de los delegados a los Congresos en un verdadero cuoteo de tendencias o fracciones, bloqueando sistemáticamente la emergencia de nuevos candidatos, muchos de ellos con fuerte arraigo social por ser dirigentes de frentes sociales, o de nuevos delegados que se caracterizan por su fidelidad al Partido y no por su fidelidad a la tendencia y sus caudillos. Estas maniobras, distorsionadoras de la democracia, en ocasiones han sido apoyadas por la adulteración de padrones de militantes, sea por inclusión o por exclusión, respecto de cuyos reclamos no siempre se obtienen respuestas convincentes y oportunas por las instancias partidarias pertinentes. La democracia no debe ser un rito espúreo dirigido por las jefaturas de las tendencias a través de “operadores” que convierten a la militancia en clientes.

Las críticas a la Dirección son extensivas a quienes ejercen funciones direccionales en los organismos regionales y comunales del Partido y a quienes desempeñan cargos de representación ciudadana. Existen dirigentes regionales y comunales del Partido que no consultan las opiniones de la militancia ni estimulan el desarrollo orgánico del Partido, ejerciendo en la práctica roles personalistas o caudillistas que los aíslan de la mayoría de la militancia, la que opta por marginarse, y los aíslan de los frentes sociales.

Respecto a **las tendencias**, es necesario hacer un análisis más profundo. Ninguna organización política es homogénea; ello no sería natural. Al interior de un partido existen distintas visiones de los fenómenos políticos, económicos y sociales aunque dentro de un mismo marco general fundamental; esto es valioso y democrático. Las tendencias ideológicas no son

estáticas y es necesario observarlas en su evolución. Ellas ayudan, a través del debate, a considerar una pluralidad de enfoques que tienen la virtud de enriquecer la apreciación de los distintos fenómenos sociales y políticos, programas, líneas de acción tácticas y estratégicas. A través de las tendencias se manifiesta la riqueza de aportes de toda la militancia del Partido, la que es necesaria particularmente a la hora de los Congresos y otros eventos partidarios participativos. Sin embargo, terminado el debate, las orientaciones deben ser el resultado de la opinión libre de la mayoría, que es la única legitimación para definir los cursos de acción a seguir. El problema aparece cuando terminado el debate las tendencias continúan activas en su competencia con el Partido y con las demás tendencias. Las tendencias se convierten así en fracciones que pasan a ser funcionales al sistema político vigente, persisten en sus microvisiones junto con sus juegos de poder neutralizando al Partido como institución. Debemos reconocer, sin embargo, que la continuidad fraccional de las denominadas tendencias también es responsabilidad de la militancia, porque hemos sido pasivos al tolerarlas. Nuestra responsabilidad es luchar permanente para que no existan las tendencias fraccionales en el Partido.

3. Modificar profundamente la organización del Partido

El Partido ha abandonado la categoría de **organizador colectivo del movimiento social**, rasgo fundamental que debemos recuperar. Necesitamos **un Partido organizador del movimiento social**, por ello debe vincularse estrechamente a todos aquellos sectores que aspira representar. Desde otra perspectiva, sus sedes partidarias deben ser capaces de acoger actividades no sólo políticas sino que también se constituyan en espacios que hagan posible las actividades sociales, culturales y educativas, de recreación intelectual, accesibles, patrocinantes y facilitadoras de la incorporación del barrio y de la comuna, y desde donde se aporte a resolver la diversidad de problemas cotidianos de la comunidad.

En lo interno, consideramos que debe ser más fraternal entre sus militantes y más afectuoso con aquellos a quienes aspira representar, más comprometido con los trabajadores y sus luchas, más consecuente con lo que predica y más coherente con su discurso.

El Partido ha cometido el error, al igual que la Concertación, de despreocuparse de disponer de políticas y medios de comunicación, al menos, de **un periódico dirigido a la opinión pública nacional**. Antes ejercía una

importante influencia en el diario “La Última Hora”. Fue propietario de la Radio Corporación, expropiada por la dictadura en 1973. Dada la importancia de los medios de comunicación para la divulgación de ideas y propuestas y para participar en el debate político que permite ganar espacios en la sociedad civil, es necesario volcar esfuerzos financieros y organizativos para poseer instrumentos fundamentales que ayudan a la tarea política.

Necesitamos **un profundo cambio organizacional** que estimule el accionar del Partido, revitalice su estructura orgánica, la haga más democrática y más transparente, que la flexibilice para hacerla más eficaz en su vinculación al trabajo de los frentes sociales y la mejore en su capacidad de incidir políticamente y orgánicamente en los eventos electorales.

Tras los propósitos anteriores es recomendable **descentralizar la organización partidaria**, otorgándole mayor poder de decisión a los organismos regionales y comunales para las tareas propias del Partido, siempre bajo las directrices políticas acordadas en los Congresos y las orientaciones de su máxima Dirección política. Estos organismos debieran convertirse en coordinaciones distritales y regionales de apoyo y seguimiento de los programas regionales y comunales de índole social y económicos, evitando obstaculizarlos y evitando pretender instituirse en superiores jerárquicos de éstos ni de los organismos públicos que los impulsan. Adicionalmente el Partido debe **revisar su estructura orgánica** para darle más coherencia y eficacia a sus diferentes órganos, evitar la duplicidad de autoridades y funciones y redefinir el papel de los núcleos. El Partido debe renovar el sistema de selección de sus autoridades internas y de quienes lo representen ante el Parlamento y los municipios. Como cuestión fundamental, el Partido debe estimular el crecimiento de su juventud, formándolas políticamente y escuchando e incorporando sus inquietudes y sus propuestas.

El Partido debe mejorar su situación financiera a través de esfuerzos propios como por el impulso a iniciativas de Ley que resuelvan el financiamiento de las campañas electorales, los límites del gasto en propaganda electoral y el acceso más igualitario a los medios de comunicación. De modo contrario, las ventajas electorales estarán a favor de los más ricos o de aquellos que pueden ampararse en los recursos de los empresarios.

Necesitamos un Partido con **capacidad para recurrir al conocimiento especializado de sus profesionales y técnicos** para generar propuestas de

políticas públicas, proyectos de ley, propuestas de planes y programas, liderizando, con ello, la solución de los problemas de la gente.

El Partido debe **fortalecer la formación política de sus militantes** a través de cursos, seminarios y otros, así como su especialización a través del trabajo en sus Departamentos. Además de sus tareas habituales, los Departamentos pueden fortalecerse y convertirse en generadores de estudios y de propuestas para el Partido, el Gobierno y el Parlamento.

Reponer las Brigadas, como organizaciones especializadas de trabajo en los distintos frentes sociales en que participa el Partido, constituiría un aporte para el trabajo especializado de los militantes y para el enriquecimiento de propuestas en las áreas en que participan.

Quienes tengan legítimas aspiraciones de ser dirigentes del Partido, consejales, alcaldes o parlamentarios, deben ser objeto de una **selección rigurosa**, deben constituir la expresión de las propuestas partidarias y estar comprometidos con sus principios. Sus nominaciones deben considerar entre sus requisitos el ser conocidos por su protagonismo social y partidario y no resultado de decisiones de fracciones convertidas en “máquinas”.

Hay que sacar al Partido para afuera, pero con una casa ordenada, democrática, constructiva, solidaria, capaz de abrigar las esperanzas de un pueblo que está dispuesto, si se lo facilitan, a construir su propia alegría.

El Partido Socialista debe ser fiel a la memoria y el legado histórico del Presidente Salvador Allende y de insignes luchadores como Clodomiro Almeyda, Orlando Letelier, Carlos Lorca, Exequiel Ponce, Ricardo Lagos, José Tohá, Salomón Corbalán, Raul Ampuero, Aniceto Rodríguez, Arnoldo Camus, Víctor Zerega, Octavio Boettinger, Eduardo Paredes, Julio Benítez, Carlos Cortés, Laura Allende, Taty Allende, Ricardo Pincheira, Arsenio Poupin, Mario y Tito Palestro, Jaime Sotelo, Domingo Blanco Tarré (Bruno), Ramón Sepúlveda Leal, Jaime Suárez, Manuel Mandujano, Carlos Briones, Carlos Lazo y tantos otros que antes y después de ellos fueron ejemplo de consecuencia y de capacidad de entrega en favor del Partido. No podríamos olvidar tampoco los méritos relevantes de los fundadores del Partido, entre ellos Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Eugenio González y Oscar Schnake.

“Socialistas a luchar, resueltos a vencer”

Este documento ha sido elaborado con la participación de dirigentes sociales e históricos del Partido.

De estar de acuerdo con sus contenidos, solicitamos que promueva su adhesión a través de votos políticos generales y específicos.

Los abajo firmantes, quienes participamos en la elaboración de este texto, invitan a los socialistas a adherirse a esta propuesta de reflexión partidaria y a enriquecerla con documentos adicionales.

Noviembre 25 de 2000.

ADHESIONES INICIALES:

Rolando Calderón A., ex senador.

Carmen Lazo, ex diputada.

Guillermo Cortés, presidente de CONAPAN.

Raymundo Espinoza, presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre.

Raul de la Puente, presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales.

Raul Hein, presidente de la Federación Nacional del Petróleo.

Miguel Osses L., presidente de la Confederación Marítima de Chile.

Hernán Bravo A., Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Portuarios de Chile.

Edmundo Serani P., Presidente de la Federación de Asociaciones del Congreso Nacional.

Héctor Carrasco, presidente de la Federación de Sindicatos de Industrias y Actividades Conexas.

Luis Suárez Z., tesorero nacional de la Confederación Minera.

Alicia Muñoz T., secretaria general de la Confederación Nacional Campesina e Indígena de Chile "Nehuén".

Enrique Norambuena A. , dirigente nacional de las asociaciones de personas con discapacidad.

Bernardo Vargas F., presidente del Comando Nacional de Exonerados de Chile.

Luis Jiménez V., tesorero de la Confederación Nacional Campesina e Indígena de Chile "Nehuén".

Isidoro García, presidente de la Fundación GAP

Adolfo Lara, miembro del CC del Partido Socialista de Chile.

Ramón Silva Ulloa, ex parlamentario.

Andrés Sepúlveda C., ex diputado.

Daniel Salinas, ex diputado.
Augusto Jiménez, ex Subsecretario del Trabajo.
Silvio Espinoza R., ex dirigente del DENAS.
Hernán Ortega, director de Operaciones de la Municipalidad de Santiago.
Francisco Jara, dirigente provincial del Partido Socialista en Valparaíso.
Fidelia Herrera, ex miembro del Comité Central.
Miguel Morales, ex Intendente de Santiago.
Luis Tapia M., secretario ejecutivo de la Confederación del Cobre.
Maximiliano Celedón R., dirigente nacional de la Federación Nacional de Trabajadores Portuarios de Chile y de la CUT Provincial de Valparaíso.
Miguel San Martín O., secretario general de la Federación Nacional de Sindicatos de A.F.P.
Isidro Villouta, ex secretario general de la Confederación de Empleados Particulares de Chile.
Andrés Ramírez Z., ex dirigente CUT.
Mercedes Córdova C., dirigente ANEF provincial y regional de Valparaíso.
Enrique Sagredo, dirigente del Sindicato de Trabajadores Independientes de Suplementeros de Viña del Mar.
Luis Zúñiga F., vicepresidente de la Feria y Comerciantes del Estero Margamarga de Viña del Mar.
Misael Silva C., director de la Asociación de Jubilados Ferroviarios y Montepiadas de Valparaíso.
José Umaña M., presidente de la Asociación de Ciegos de Viña del Mar.
Aldo Molina G., presidente de la Central Unitaria de Pensionados y Montepiadas de Valparaíso.
Daniel E. Alvarez L., presidente del Sindicato de Trabajadores del Transporte, Cuidadores Marítimos Terrestres y Servicios Portuarios de Valparaíso.
Julio Llançabil C., tesorero nacional de CONAPAN
Segundo Llanca P., vicepresidente nacional de CONAPAN.
Jorge Céspedes R., secretario general de CONAPAN